

la Escuela de Enfermeras, organismo que le debe valiosos impulsos durante sus primeros años, tiene iniciadas gestiones en el sentido de dotarla de un edificio propio, debidamente acondicionado, aledaño al Hospital Rosales, en donde se supriman, desde luego, los graves inconvenientes de residir en la ciudad, no sólo obligada a pagar altos alquileres por casas inadecuadas, sino que imponiendo graves obstáculos a la formación de alumnas, por sus frecuentes salidas del establecimiento, con las consabidas pérdidas de tiempo y faltas de disciplina. También este importante proyecto, de grandes perspectivas para la mencionada escuela, tiene trazas de llevarse a cabo en un futuro no lejano, a contar desde el primero de enero entrante.

Eso sin contar con el restablecimiento de tradicionales servicios reconocidos por el público como de positiva utilidad y que por lo mismo los acepta con agrado y presta su cooperación para que se lleven a la práctica, por cierto dos circunstancias tan favorables como difíciles de adquirir. Con el cuidado constante de procurar la colaboración de otras instituciones o autoridades, a efecto de darles mayor amplitud a las labores asignadas por definición a la Sanidad, quien debe desarrollarlas en toda la República, para bien de todos los habitantes.

En cuanto a las relaciones con las demás naciones del Continente Americano, serán cada día más cordiales y estrechas, cual cumple al empequeñecimiento que ha sufrido la tierra, gracias a las prodigiosas facilidades de comunicación y al interés reconocido por todas ellas de mantenerse en guardia, como fieles defensores de la salud de nuestro pueblo, amenazada a veces por serios peligros dependientes de aquellas mismas ventajas, que el factor tiempo nos permitía antes oponer la barrera de las *cuarentenas*, hoy relegadas a la historia, por lo menos en su modalidad conocida hasta ahora.

Animados por tales convicciones y sentimientos, tenemos especial agrado al saludar con íntima cordialidad a todas las Organizaciones Sanitarias de las Repúblicas Americanas, en este día consagrado a la salud de las mismas, haciendo fervientes votos por la felicidad de todas y de cada una de ellas, al par que reafirmamos nuestros propósitos de trabajar empeñosamente por el bien general.

Que la diosa Higea sea pródiga con nosotros durante el año venidero; y después de hacernos posible la realización de nuestros anhelos y esperanzas, nos ilumine nuevos caminos para subir constantemente hacia la cumbre conquistada en materia de salubridad por los países civilizados.

Por el Dr. SALVADOR G. AGUILAR

*Director del Laboratorio Bacteriológico, Dirección de Sanidad de El Salvador*

La enfermedad y las epidemias, fueron por mucho tiempo el objeto de largas discusiones y consideraciones de orden puramente metafísico,

filosófico y religioso. En la edad media, todo era considerado como un azote de Dios, como un castigo divino por nuestras faltas y fueron los grandes medios de amenaza que usaron todos los sacerdotes para mantener el temor y lograr un nivel moral ficticio que nunca se ha alcanzado.

Con el advenimiento del microscopio, hombres dedicados por completo al alivio de los males humanos por medios físicos y bioquímicos, se entregaron a una nueva exploración de lo desconocido, en el campo de lo invisible. Los primeros exploradores, desde luego, no se atrevieron a invadir el campo de la medicina. Eran todos hombres de ciencias muy aparte como químicos, biólogos, fitopatólogos, y veterinarios quienes primero iniciaron sus investigaciones en el campo de la vida de los seres microscópicos o "animácula" como se les llamó en los primeros tiempos.

Pasteur, con todo y ser el bacteriólogo más grande de la época, no ha sido el fundador de la Sanidad Pública como ciencia aplicada. Este honor tenía que caber a los sabios americanos, quienes han visto en la vida sana y feliz de los pueblos, la máxima aspiración del sabio. En los sabios americanos encontramos bien marcada la tendencia de aplicar los conocimientos abstractos que vienen de Europa para fines más prácticos y más humanitarios.

Las familias claman contra los casos de tifoidea que se registran continuamente, pero nadie pone nada de su parte para evitar que los casos se propaguen. Nosotros en nuestra incuria y nuestra falta de seriedad para contemplar aún los casos en que la vida humana se encuentra en juego, hemos pasado desapercibido este problema durante muchos años.

Este es uno de los hechos típicos en que la bacteriología sirve de sostén insustituible de las autoridades sanitarias. Nada mejor que el control bacteriológico de las materias fecales para descubrir los portadores de este terrible mal.

El problema del agua potable, de los mercados, de los expendios de leche y demás víveres, de dulcerías, de restaurantes, etc. se ha ido dejando criminalmente atrás y pasarán muchos años antes que San Salvador pueda tener el orgullo que tienen los Estados Unidos, aún en los pueblos más pequeños: el de poder tomar agua directamente de los chorros sin peligro de una tifoidea, poder tomar leche cruda o pasteurizada sin temor a una diarrea infecciosa, el de poder comer golosinas, toda clase de refrescos sin el temor de contraer una disentería o cualquier otra afección intestinal, etc.

Y, para terminar, quiero proponer que este día sea dedicado al humilde sabio americano Theobald Smith, creador de la Sanidad Americana y que su efigie, tenga un medallón de bronce en todas las Direcciones de Sanidad de América Latina.